(Ocupa la Presidencia ad hoc el señor Senador Viera.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 16 y 13 minutos.)

-La Comisión de Defensa Nacional da la bienvenida a la señora Sandra Honoré, Representante Especial del Secretario General de la ONU para Haití y Jefa de Minustah; a la señora Daiana Cipollone, Oficial de Asuntos Políticos de la señora Sandra Honoré; al Embajador Alberto Fajardo, Director de Asuntos Especiales del Ministerio de Relaciones Exteriores y a la asesora licenciada María del Carmen Menoni Ocampo, de la Dirección de Relaciones Institucionales del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Celebramos esta sesión extraordinaria de la Comisión a los efectos de recibirlos para escucharlos e intercambiar -como ustedes proponen- algunas ideas sobre el tema de las Misiones de Paz en Haití.

SEÑORA HONORÉ.- Muchas gracias señores Senadores.

Primero debo agradecer la gentileza de la invitación y de esta posibilidad de compartir ideas con ustedes y de oír sus criterios y posiciones sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití. Desde julio de 2013 represento al Secretario General de la ONU, el señor Ban Ki-moon, de modo que llevo unos siete meses en el cargo y en estas funciones. Quería agradecer a la República Oriental del Uruguay, al Presidente Mujica, a su Administración y al Parlamento uruguayo por el apoyo que le dan a la Misión de las Naciones Unidas en Haití y al pueblo haitiano.

En este momento Uruguay representa el segundo mayor contingente, con un total de 927 tropas y 6 efectivos policiales; desde el inicio de la Misión, en 2004, ha enviado 13.260 tropas y 33 efectivos policiales al país. Como dije, Uruguay juega un papel importante -es el segundo mayor contingente de tropas que tenemos- y no se trata únicamente de una contribución militar, pues las actividades cívico-militares de los dos batallones uruguayos en este momento son muy importantes en lo que tiene que ver con el apoyo al pueblo haitiano, sobre todo en las zonas rurales, en el fortalecimiento y abastecimiento de agua potable, en la construcción de escuelas, en la donación de artículos, en la instalación de paneles solares y en la asistencia médica.

Debo agradecer al Senado por el hecho de haber convertido en ley el proyecto de prórroga de la presencia de tropas uruguayas en Haití hasta finales de 2014. La verdad es que siguiendo la rotación normal, en el mes de abril tendremos un batallón reducido de 605 tropas, y la rotación de una parte de los dos batallones existentes responde al ciclo normal de rotación. De modo que, como dije, estamos muy agradecidos con la autorización dada por el Senado para la continuación y permanente contribución de la República Oriental del Uruguay. También reconocemos el trabajo importante de la Misión permanente de Uruguay ante las Naciones Unidas en Nueva York y el trabajo de coordinación que hace esa representación permanente del Grupo de Amigos de Haití en la sede de Naciones Unidas en Nueva York. En noviembre del año pasado tuvimos la visita a Haití del Canciller Almagro y del Subsecretario de Defensa Nacional, quienes mantuvieron reuniones importantes con autoridades haitianas, con el Presidente Martelly y también con la Minustah, en aras de conocer un poco más de cerca el trabajo de la Misión.

La Minustah cumple diez años desde que se inició, en 2004. Mi visita hoy forma parte de una gira por Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, cuatro países entre varias naciones latinoamericanas que contribuyen con tropas a la Minustah y con su cooperación bilateral respecto al Gobierno y al pueblo de Haití. Mi programa incluye visitas a estos países para consultar a las autoridades sobre la situación que vive cada uno y sobre la posible reconfiguración de la Minustah, de acuerdo con el informe que presentó el Secretario General Ban Ki-moon el año pasado, a pedido del Consejo de Seguridad.

Para comenzar, me gustaría compartir con los señores legisladores algunos logros de la Misión durante esta última década y también deseo presentar los temas que siguen siendo desafíos para Haití y que aun requieren el apoyo de la Minustah.

Quisiera aprovechar la oportunidad para hablarles también de ciertas opciones, que serán consideradas, en cuanto a la reducción y el eventual retiro de la Misión del país. A inicios de 2004 había una situación de profunda inestabilidad, caracterizada por un conflicto de baja intensidad, protagonizado por grupos ilegalmente armados vinculados a ambos lados de la política interna del país en aquel momento. Con la partida del Presidente Aristide y la instalación de un Gobierno de transición, a pedido del Presidente interino de la época -el señor Boniface Alexandre- el Consejo de Seguridad adoptó la Resolución Nº 1542, por la que se creó la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en el país, con el mandato de generar un ambiente favorable a la estabilización -a través de los buenos oficios del representante especial del Secretario General- de forma de restaurar un clima de seguridad con la profesionalización de la Policía Nacional de Haití. Desde el 2004, el mandato de la Minustah ha sido renovado. Así fue como en octubre de 2013, en la Resolución Nº 2119, se renovó el mandato hasta octubre de 2014.

Uno de los logros más importantes de la Minustah fue, justamente, el haber restaurado un clima de estabilidad, de seguridad y de paz. En materia de seguridad y de paz, el Haití de 2014 no se puede comparar con el de 2004. Los avances respecto a la seguridad han sido muy importantes y muy valorados por la población local. Sin el acompañamiento de la Minustah, de la comunidad internacional y, en particular, de los países contribuyentes de América Latina -entre ellos, Uruguay- esos avances palpables y concretos no podrían haberse logrado.

Otra contribución de la Misión ha sido la de acompañar a las autoridades locales, a través de la mediación política, en el reforzamiento de las instituciones democráticas y en la consolidación del Estado de Derecho. Al respecto, la Minustah ha realizado importantes esfuerzos para reforzar, profesionalizar y modernizar a la Policía Nacional de Haití, para capacitar a las autoridades judiciales de todo el país y lograr que se consoliden y establezcan instituciones fundamentales como el Consejo Superior del Poder Judicial, que existe por primera vez en el país.

Quiero referirme brevemente a la Policía Nacional de Haití. En 2004, cuando entró la Misión, la Policía Nacional de Haití contaba con 5.000 efectivos; hoy en día, suman 11.228. Hemos acompañado a la Policía Nacional de Haití en sus promociones; concretamente, en setiembre de 2013 se graduaron 41 comisionados y en diciembre se llegó a un total de 1.058 nuevos policías. Fue la promoción más grande que la Policía Nacional de Haití tuvo hasta la fecha. Actualmente, estamos trabajando para comenzar una promoción de un mínimo de 1.000 nuevos ingresos que comenzarían sus cursos a fines del mes de marzo. Nuestra meta es llegar, de aquí a 2016, a la cifra de 15.000 efectivos. Los señores Senadores me podrán decir que para una población de 10:000.000 la relación, en este momento, entre el número de efectivos policiales -y aun llegando a un total de 15.000- y la cantidad de habitantes no es la ideal; sin embargo constituye un importante avance en comparación a la situación anterior.

Hemos asistido a una mejora en la actuación de la Policía Nacional de Haití, así como también a la baja de las tasas de criminalidad. A modo de ejemplo, en 2013 los homicidios fueron 21% menos que en 2012 y los secuestros de personas tuvieron una baja radical de un 50% en relación a las tasas de ese año. A su vez, las estadísticas en relación a otros tipos de criminalidad también están bajando.

El 14 de mayo de este año, el Presidente Michel Martelly cumplirá tres años en su función como Jefe de Estado. Su Administración, bajo el liderazgo del Primer Ministro Laurent Lamothe, ha dado pasos significativos en términos de políticas públicas en educación, energía y medioambiente. Concretamente, el programa del Gobierno se divide en cinco subprogramas -conocidos como 5 E- mediante los cuales se abordan la educación, la energía, el medio ambiente, el empleo y el Estado de Derecho.

Debemos destacar también las iniciativas del Gobierno tendientes a fortalecer las instituciones y proyectar una nueva imagen de Haití en el extranjero, para atraer inversiones y seguir

adelante con el desarrollo socioeconómico del país.

Quisiera subrayar que los avances logrados, han sido posible gracias al acompañamiento de la Minustah, gracias a los extraordinarios esfuerzos de las propias autoridades haitianas y, sobre todo, gracias a la voluntad del pueblo haitiano, así como gracias a toda la colaboración de la comunidad internacional, especialmente de los países de América Latina para con la Misión.

Como Representante Especial del Secretario General, una de mis principales tareas consiste en utilizar mis buenos oficios para promover el diálogo y crear puentes entre los actores clave. Sin un clima político inclusivo y abierto, nuestros esfuerzos en otros ámbitos serán en vano.

Tal como señalé anteriormente, América Latina ha desempeñado un rol clave y protagónico en la Minustah. Diez países latinoamericanos conforman e integran la Misión y casi el 70% de los Cascos Azules provienen de la región. Esto habla de un compromiso solidario, que se ve reflejado en el esfuerzo multilateral que proyecta la responsabilidad internacional que han adquirido los países de la región con la paz y la democracia. Las tropas latinoamericanas han realizado una tarea ejemplar y, en muchos casos, han compartido experiencias y prácticas exitosas para enfrentar desafíos de carácter regional.

La vida de la Misión, no ha sido sin desafíos. El terremoto del 12 de enero de 2010 fue un golpe enorme a los avances logrados, sobre todo, en el ámbito del desarrollo socioeconómico del país y la estabilización política: un tercio del personal de la Administración Pública padeció las consecuencias de dicha tragedia y a esto se debe agregar las invaluables pérdidas materiales que conllevó el sismo. Este golpe afectó también los horizontes del retiro de la Minustah, ya que exigía una contribución particular de parte de la Misión, a efectos de sacar adelante a todo un pueblo de esta situación dramática y poner al país en el camino de la reconstrucción, la cual todavía requerirá muchos años de trabajo. El sismo conllevó un importante aumento del personal militar y civil de la Minustah para poder apoyar de manera efectiva la reconstrucción del país y, al mismo tiempo, interrumpió el proceso de reflexión en curso respecto a la estrategia de salida de la Misión.

A pesar de los progresos, hay todavía muchos desafíos por superar. Haití ya había acumulado cierto atraso en su desarrollo económico antes del terremoto, pero actualmente se encuentra en un período clave de su existencia democrática, en el que la consolidación de las instituciones del Estado de Derecho y el respeto de los principios democráticos adquieren mayor importancia.

La Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización vive, desde finales de 2012, su período de consolidación. Como dije, se ha producido una reducción de los efectivos. En 2013, cuando el Consejo de Seguridad renovó el mandato, nos instruyó la reducción del componente militar en unos 1.241 efectivos. Por tanto, pasamos de contar con una fuerza autorizada de 6.270 hasta junio de este año a tener 5.021 efectivos militares, y vamos a tener 2.600 efectivos policiales.

En cuanto al clima político en el país, debo señalar que las elecciones municipales locales, que deberían haberse realizado en noviembre de 2011, y las elecciones parciales para el Senado, que deberían haberse organizado en el 2012, hasta la fecha no han tenido lugar.

A fines del mes de enero se empezó un proceso de diálogo entre el Ejecutivo, el Legislativo y ciertos partidos políticos sobre el camino a tomar con las elecciones, con la enmienda constitucional y con las cuestiones de gobernabilidad en el país. Al final de la segunda fase de este diálogo, que fue facilitado por la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica, por primera vez en la cultura política de Haití los actores se sentaron a considerar los temas importantes para el país sin participación o influencia de la comunidad internacional, como había sucedido en varias ocasiones anteriores. Al final de este diálogo, el deseo de firmar un acuerdo no se tradujo en realidad. Entre tanto, los actores se pusieron de acuerdo sobre la organización de una elección combinada en 2014 para las dos terceras partes del Senado, para toda la Cámara de Diputados y para las elecciones municipales. Cabe destacar que ya salió del Senado una tercera parte de los miembros y otra tercera parte verá finalizado su mandato en enero de 2015. Por tanto, es muy importante que las elecciones tengan lugar este año.

Ya han sido diferidas desde hace mucho tiempo y sería importante asegurar que el Parlamento continúe funcionando y que no caiga en la disfuncionalidad.

Como ya indiqué, un desafío importante es el continuo desarrollo de la Policía Nacional de Haití, respecto de lo cual la Misión continúa su trabajo con el Gobierno de Haití y con otros socios bilaterales de ese país.

El objetivo de una Misión de Paz, como ustedes saben, es poder implementar su mandato con éxito y lograr los resultados esperados, con la finalidad de permitir una transición gradual de responsabilidades al Gobierno anfitrión hasta el retiro definitivo de la Misión. Estamos trabajando arduamente para conseguir ese objetivo.

Es importante mencionar, también, que la crisis económica mundial de los últimos años ha obligado a los Estados miembros a solicitar la reducción de gastos de Misiones de Paz en el mundo y la utilización de manera más eficaz de los recursos existentes, dadas las necesidad y demandas que hoy día tienen países como República de Malí, Sudán del Sur y República Centroafricana. Tal como indiqué, el Secretario General ya ha presentado al Consejo de Seguridad un plan de consolidación de la Misión que pretende lograr la reducción progresiva de los efectivos, tanto militares como policiales y civiles. Ese proceso de reducción depende de las condiciones en el país, y por eso hemos fijado ciertos objetivos a alcanzar antes de 2016. El nivel de concreción de estas metas determinará el grado de reducción de las tropas.

Ya he mencionado los cuatro componentes prioritarios, que son: la consolidación del Estado de Derecho y el respeto de los derechos humanos; el desarrollo de la Policía Nacional de Haití; la transferencia progresiva de la administración electoral a las administraciones haitianas; y la ampliación del margen de gobernabilidad a través del reforzamiento de las capacidades locales. El último informe del Secretario General -como dije- va a ser puesto a consideración el 24 de marzo, en una sesión precedida por una reunión del Grupo de Amigos de Haití, que coordina -tal como indiqué- la Misión permanente de Uruguay ante la Organización de las Naciones Unidas. Las opciones que va a considerar el Consejo con relación a la reconfiguración de la Misión incluyen, entre otras, el retiro completo del componente militar y policial de la Minustah -su manutención y su mandato- por medio de una reducción progresiva. El Consejo tomará su decisión sobre la reconfiguración y el futuro de la Misión después del envío de una misión de evaluación estratégica al país para considerar todos los elementos necesarios, lo que lo va a ayudar a adoptar esa decisión definitiva que va a llevar a una transición hacia la apropiación por parte de las autoridades nacionales, con el apoyo de las agencias, fondos y programas de la Organización de las Naciones Unidas que han precedido a la Minustah en su trabajo en el país y continúan colaborando para cumplir con las prioridades establecidas por el Gobierno. El desafío más importante es asegurarnos que la reducción de la Misión sea cualitativa y cuantitativa. El plan de consolidación debe contar con la participación de los países que contribuyen a la Minustah y, a este respecto, América Latina tiene también que ser escuchada con el fin de que esta Misión de Paz se retire en condiciones ordenadas y responsables para que nunca más haya necesidad de establecer otra Misión de las Naciones Unidas en Haití.

Estamos trabajando en colaboración con el Gobierno, el Parlamento y el equipo de las Naciones Unidas en el país para repatriar gradualmente las funciones de la Misión a las autoridades nacionales. He indicado que trabajamos con el Parlamento, pero debo reconocer que el Senado haitiano, como los señores Senadores saben muy bien, ha adoptado, en dos ocasiones, resoluciones apelando al retiro de la Misión de Haití en 2014. Reconocemos el derecho del Senado a adoptar esa resolución, pero esto no impide un trabajo de colaboración con el Senado y la Cámara de Diputados. Una unidad importante de la Misión es la Unidad de Asistencia Parlamentaria, de modo que trabajamos sobre ciertos temas con el Parlamento, y nuestra Sección de Asistencia Electoral también colabora tanto con el Senado como con la Cámara de Diputados. Estamos, entonces, continuando nuestro trabajo para asegurar que la transición de la Minustah sea un éxito y marque un paso adelante para Haití, para el desarrollo sostenible del país y en beneficio de su pueblo.

Agradezco mucho la atención de los señores Senadores.

SEÑOR PRESIDENTE.- Muchas gracias, señora Honoré.

Quiero destacar que en la Comisión están presentes un ex-Presidente de la República, el señor Senador Lacalle Herrera; un ex-Vicepresidente de la República, el señor Senador Nin Novoa, y un ex-Ministro de Defensa Nacional, el señor Senador Rosadilla.

SEÑOR LACALLE HERRERA.- Agradezco la visita de la señora Honoré, la señora Daiana Cipollone y a todos los acompañantes.

La versión que voy a dar es la de un Senador de la oposición, y lo digo con la franqueza con que actuamos en esta Comisión, donde somos todos muy buenos amigos, pero en este tema hemos tenido alguna discrepancia que voy a señalar en su debido momento en las pocas palabras que voy a decir.

He tenido oportunidad de visitar Haití en mi carácter de integrante del Club de Madrid, en lo que pretendió ser una ayuda para el fortalecimiento, diría que hasta la fundación o la creación de partidos políticos, sin los cuales no es posible el gobierno democrático. La democracia directa no existe y la democracia inorgánica es de las cosas más peligrosas que puede haber en el mundo.

El orgullo que tiene Uruguay es el de ser el país que más tropas tiene en Misiones de Paz de Naciones Unidas del mundo en proporción a su población. Desde la primera Misión, en Cachemira, hemos participado en todas las que se han instrumentado, pero particularmente en los últimos 20 o 25 años hemos estado con un número muy considerable, para, repito, la población de nuestro país y el número de efectivos totales que tienen nuestras Fuerzas Armadas. Simplemente para recordarlo, quiero decir que hoy la Armada Nacional del Uruguay es la que hace la labor de policía en el Río Congo; los aeropuertos en el Congo están administrados, dirigidos, por la Fuerza Aérea Uruguaya, que tiene una presencia muy importante y que también ha tenido actuaciones muy valientes, a pesar de algunos problemas con funcionarios de las Naciones Unidas que, a veces, son inevitables entre quienes son soldados y quienes son funcionarios por el punto de vista distinto que tienen de las cosas.

Haití es un país cuya historia es muy triste; sin embargo, es el primero de América en independizarse, pero que sufrió, con sus amos coloniales, los franceses, una terrible explotación. Derrotaron a las tropas napoleónicas, las echaron de su territorio, pero después Francia les obligó a pagar, durante años, reparaciones de guerra, que son de esas cosas que alimentan todas las políticas de descolonización y de crítica a la colonización en forma muy justificada. Luego fue invadido por los Estados Unidos. El pueblo haitiano ha vivido todas las dictaduras más estrambóticas, aparte de crueles, del continente americano. Se podría decir que es un país en el que el Estado es inexistente: hay país pero no Estado, o hay un Estado muy primitivo, muy mínimo. Un país sin la estructura estatal, no existe, porque necesita un territorio, una población y el poder del Estado dentro del régimen del Estado de Derecho que lo haga funcionar. Eso no existe; no solo no existe, sino que, a su vez, están todas las condiciones dadas para que sea muy difícil que exista.

A mi juicio -estas son opiniones personales- en los países de cultura media, de alfabetización menor, son más que nunca necesarios los partidos políticos en un régimen democrático, porque cumplen una función tuitiva: forman ciudadanos, canalizan la opinión, y si la Constitución es realista -porque también tenemos que ver eso- facilitan la existencia de un poder democrático. Haití, que tiene una población con las características que conocemos, es muy proclive a elegir un cantante como Presidente de la República, porque el señor Martelly tiene maneras de llegar a la población que son muy eficaces: es conocido porque es un buen cantor. No tengo nada contra los cantores, pero quizás para Presidente de la República no es la persona ideal. Ahora bien, lo eligieron, pero sin sustento en el Parlamento, lo que resulta algo diabólico, porque el Presidente tiene un mandato popular muy amplio, pero no tiene legisladores, y ahí es donde tenemos que recordar que los partidos son los que hacen funcionar la democracia. En Uruguay, la democracia, desde 1917, funcionó por la existencia de los partidos -siendo hoy tres los principales, y habiendo un cuarto- que son la cadena de trasmisión del poder desde la gente hacia los cargos legislativos y del Poder Ejecutivo. Esto no es un milagro. Uruguay se estructuró alrededor de los partidos políticos y eso, a mi juicio, es lo clave de Haití: no hay partidos políticos y, entonces, se producen estas situaciones. El Senado no está integrado; está desintegrado. Sin embargo, *Tout va très bien madame La Marquise*. Es decir, aquello sigue funcionando porque se ve que el Poder Legislativo no es necesario para que funcione. Al parecer, en la ausencia de una Cámara, o de media Cámara, el país sigue funcionando y nadie se inmuta demasiado.

De la gente que he conocido en Haití, uno fue Primer Ministro -no recuerdo su nombre- un verdadero *grand fonctionnaire* francés. Encontré gente con capacidad política, con sentido de la administración, con sentido del Estado, pero eran presencias bastante escasas o no se juntaban. Reitero que el señor Martelly es muy simpático, un hombre encantador, pero no creo que sea el indicado para Presidente de la República. No obstante, lo eligieron los haitianos y tenemos que respetar eso.

Ahora bien, la discrepancia que hemos tenido con el Gobierno de nuestro país es acerca de la permanencia de Uruguay en Haití. Nosotros, desde la oposición, fuimos muy firmes en decir que discrepábamos totalmente con la idea del retiro de las tropas uruguayas. Le dijimos al señor Ministro en una sesión -no recuerdo si fue en la Comisión o en el Plenario-que, en nuestra opinión, eso era un error. Y cuando le comentábamos esto al Ministro Almagro -buen amigo y persona con la que tenemos una muy buena relación, pero Ministro del Gobierno al fin; eso no se lo puede quitar de encima- nos dio una explicación que, confieso, creo no es de recibo -lo digo con todo respeto a los señores integrantes del partido de Gobierno-: dijo que se procedió de esa manera porque no había gobierno democrático en Haití. Con todo respeto quiero decir que esa explicación me sonó a pretexto porque, de ser así, tendríamos que irnos del Congo. Nadie puede decir que el señor Kabila es una carmelita descalza ni que es un señor demócrata suizo. Generalmente, donde hay presencia de Misiones de Paz de las Naciones Unidas es porque no hay sistemas democráticos; gran parte del problema es ese.

Por tanto, me parece que hubo una suerte de coincidencia -y no voy más lejos- con Brasil. Me disgusta sobremanera coincidir con Brasil y también con Argentina. Son los dos países con los que trato de que el Uruguay no coincida porque es ahí cuando estamos en el camino correcto. En este caso, coincidentemente, Brasil anunció que iba a disminuir o dejar y Uruguay, muy rápidamente o a los pocos días, hizo lo propio. Me parece que tenemos que guiarnos por nuestra propia política. Uruguay no solamente con las Misiones de Naciones Unidas está en un club muy exclusivo a nivel interés. Nuestro país es muy pequeño: tenemos solamente 3:500.000 de habitantes, lo que equivale a un barrio de Buenos Aires o de San Pablo. Nuestro país se destaca por la excelencia o por estar en lugares exclusivos. Y, en este sentido, estamos en dos clubes muy exclusivos: estamos en la Antártida, como miembros plenos, con bases y con explotación y exploración científica, y también estamos en las tropas de Naciones Unidas, lo cual nos permitiría que -si supiéramos utilizarlo mejor- tener grandes beneficios, al igual que hace Brasil, que tiene misiones comerciales al lado de todas las Misiones de las Naciones Unidas. Al lado de los soldados -como siempre ha ocurrido a lo largo de la historia- vienen los mercaderes o los comerciantes. Eso ha sido así desde que el mundo existe, y nosotros no lo hemos utilizado.

Considero que tenemos que ir a esas Misiones de las Naciones Unidas porque -aparte de la misión a cumplir, aparte del entrenamiento de nuestras fuerzas, aparte de lo que representa para un país en paz tener sus Fuerzas Armadas en estado de alerta, que por suerte no necesita usarlas, y bien equipadas para la realización profesional de los señores Oficiales y aun del personal subalterno, y de los beneficios económicos que no hay que esconderlos ni dejarlos de lado- para nosotros, esas misiones son fundamentales. Es más, desde nuestro punto de vista, tendríamos que tener más Misiones y no menos.

Se me dice por parte de la señora Honoré que el Senado ha votado un par de veces la solicitud del retiro de las tropas. En lo personal, el único argumento que tomaría como verdadero es que si un gobierno representativo de un país no quiere que las tropas se queden, hay que retirarlas, pero no porque sea más o menos democrático; ya expliqué las razones por las cuales considero que eso no es de recibo para nosotros.

Quisiera hacer una precisión final, no por ser pájaro de mal agüero: Haití es una presa fácil para convertirse en un narcoestado. Ese el gran peligro que Haití representa para la zona del Caribe, para el continente americano.

Es relativamente fácil que con dinero -que a ese tipo de fuerzas siniestras no le falta- inteligencia y saberse infiltrar, mañana tener un Estado propio: la nueva Isla Tortuga en el Caribe. Como los piratas tenían la suya, el narcotráfico puede tener un Estado. Y, para nosotros -no voy a pretender que usted se lo diga al señor Secretario General de las Naciones Unidas- geopolíticamente,

este es el tema más peligroso. Creo que Haití, sin las tropas de Naciones Unidas y sometido a influencias y dinero, se podría convertir en una base política para el narcotráfico. Ese es el tema más peligroso que tiene Haití respecto de la región.

Esto era lo que teníamos para decir, aunque hubiera preferido que primero hablaran los representantes del Gobierno. Esta fue mi opinión: discrepante en muchas cosas y coincidente en otras.

Les agradecemos la presencia a la señora Sandra Honoré y a la delegación que la acompaña.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Lamentablemente me tengo que retirar porque me están esperando en otra Comisión, por lo que dejo la Presidencia en manos del señor Senador Nin Novoa.

(Ocupa la Presidencia ad hoc el señor Senador Nin Novoa.)

SEÑOR BARAIBAR.- Es un gusto recibir a la señora Sandra Honoré. Primero quisiera agradecerle por su visita al Uruguay aunque, en realidad, podría no caber el agradecimiento porque ambos formamos parte de una experiencia y, por tanto, estamos cumpliendo determinadas funciones.

He tenido oportunidad de leer el currículum de la señora Sandra Honoré, que es bien importante, como lo demuestran su actividad y experiencia internacional. Eso me hace pensar que, como en el caso de sus predecesores -recuerdo a los señores Fisher y Fernández- la Representación Especial del Secretario General de la ONU para Haití está en buenas manos.

Estuve en Haití unos cuantos días el año pasado y mantuve entrevistas con los embajadores de todos los países que están en la Minustah. Tomé contacto con las Embajadas de Chile, Brasil, Argentina y República Dominicana; con los Embajadores de Estados Unidos, Cuba, Venezuela y Canadá; con el Representante Especial del Secretario General de la ONU, el señor Fisher, y con las tropas en Puerto Príncipe, Fort Liberté y también en el sur. He seguido el tema porque, con el señor Senador Lacalle Herrera, integramos la Comisión de Defensa Nacional y la Comisión de Asuntos Internacionales, lo que nos permite una interacción de experiencias muy grande.

Quiero decir que la experiencia de la Minustah es de máxima importancia geopolítica para América Latina. En primer lugar, debe ser importante para la situación de Haití, que no creamos nosotros, sino los propios haitianos hace diez años. Sin embargo, hoy diez países de América Latina están tratando de colaborar para que esa situación mejore, y podemos decir que se está logrando. Pienso que esta Misión de Paz es muy especial porque es la única que existe en América Latina, un hecho que no es de poca importancia. Actualmente, la mayoría de las Misiones se encuentran en África o Asia, y si bien nosotros integramos otras, reitero que esta es la única en América Latina. Por otra parte, Haití es un país que está cerca de Estados Unidos, Cuba, Venezuela, Jamaica y México; se encuentra en un área geopolítica sumamente importante. Dicho sea de paso, debo manifestar que coincido en casi todo con la exposición del señor Lacalle Herrera, salvo en la referencia que hizo a Brasil y Argentina, pues son países con los que nuestro Gobierno tiene una excelente relación. Por eso considero que fue muy bueno que hiciera uso de la palabra primero.

Entiendo que se trata de una Misión de Paz con contingentes muy importantes de fuerzas policiales, civiles y militares de varios países de América Latina, como es el caso de Brasil, Chile, Argentina y Uruguay. Y reitero que aunque nuestro país esté segundo lugar en cantidad de tropas, en proporción a su población está primero por lejos. Eso no es de poca importancia porque la conducción política está en manos de la institución, que se ha llamado el dos por nueve, conformada por los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional de los nueve países que participan en la Minustah. Eso constituye un ámbito de discusión -a propósito, el señor Senador Rosadilla participó en más de una oportunidad en su calidad de Ministro, y seguramente más tarde hablará de esto- y permite un relacionamiento de la máxima importancia con las Fuerzas Armadas de América Latina sobre un tema concreto, como es la situación de Haití, con la complejidad geopolítica que tiene. Hasta

ahora hacemos una valoración altamente positiva de estos diez años y del proceso de discusión, pero también tenemos que asegurar que el día que se concrete el retiro de la Misión de Paz en Haití -en el año 2016 o cuando el Consejo de Seguridad lo decida- se haga con el máximo acuerdo posible entre todos los actores aunque, naturalmente, en primer lugar estarán el Parlamento y el pueblo haitiano, el Consejo Nacional de las Naciones Unidas y los países que forman el Consejo Sudamericano. Queremos que ese sea un elemento de referencia válido para guardarlo como experiencia y para no tener que usarlo nunca más; ojalá no tengamos que usarlo porque, en definitiva, se utiliza en situaciones de conflicto. Repito: nuestro deseo es que el recuerdo que tengamos de esa experiencia sea positivo y valedero para aprender mucho y sacar lecciones.

Sé que hay varias opiniones y diversas visiones sobre Haití. Recorrí muchísimo la ciudad de Puerto Príncipe, entre otras, anduve en vehículos y caminé por las ferias con la identificación de Naciones Unidas. La señora Honoré lo sabrá por su experiencia diaria en estos casi ocho meses como Representante Especial y seguramente podrá corroborarlo: creo que el pueblo haitiano nos recibe con tranquilidad; ni con entusiasmo ni con rechazo. Esta Misión ya lleva diez años, y como Haití es un país de gente muy joven, para muchos esa es la única experiencia que han vivido.

Se ha logrado cierta estabilización y se ha podido superar el terrible conflicto del año 2004, y aquí coincido con el señor Senador Lacalle Herrera porque yo también creo que hoy todavía no están dadas las condiciones para el retiro de la Minustah de Haití. Sí creo que hay condiciones para que se reduzca de forma importante el contingente. Hoy la sociedad haitiana tiene cierta estabilidad y la Minustah forma parte de ella y del sistema político y económico de ese país. Mucha gente habla de lo que se gasta en la Minustah, pero también hay que tener en cuenta lo que la Minustah gasta en Haití haciendo que muchos sectores de la economía funcionen de forma muy importante. Se tendría que pensar que Naciones Unidas es un amigo tranquilo, que vela por ellos y que está tratando de conseguir lo mejor para el pueblo, para que de una vez por todas los haitianos, el gobierno y el Parlamento resuelvan por sí mismos. También se los está ayudando en aspectos económicos, porque sin duda hay muchas carencias, y como ejemplo basta recordar el terrible terremoto del año 2010.

He leído con mucha atención la Resolución del Consejo de Seguridad, donde se encarga la estabilización de la paz, pero también la estabilización social, económica y política; hay misiones de tipo institucional. Cuando las tropas tuvieron que ir a imponer la paz no les preguntaron a los haitianos qué era lo que tenían que hacer, sino que, fruto de una situación que mostraba carencias de todo tipo, tuvieron que actuar con el objetivo claro de restablecer el equilibrio. Sin entrar a comparar, tal vez en alguna medida Naciones Unidas, a través de la Minustah, con una fuerte intervención del PNUD o de otras agencias, como la FAO, la Unesco, la OIT y otros organismos internacionales, tenga que apoyar con mucha fuerza la institucionalización de Haití, que realmente deja mucho que desear. Haití tuvo aquella dictadura terrible de “Papa Doc” Duvalier y de su hijo, tuvo una historia de guerra -como el señor Senador Lacalle Herrera mencionó- pero fue el primer país americano que se liberó. Sufrió invasiones permanentes de todos los que pasaron por esa zona: Francia, España, Inglaterra, Estados Unidos y otros. Ocurre, entonces, que a Haití le falta mucha estabilidad. En primer lugar, debo decir que no puede tener 130 partidos políticos. Acá, en el Senado, hay tres partidos políticos y en la Cámara de Diputados cuatro; casi no precisamos más, porque representamos las distintas tendencias. Es cierto que dentro de nuestros partidos hay, a su vez, distintos sectores, pero esta es una discusión de otra naturaleza.

Quiero decir a la señora Sandra Honoré que Uruguay nunca ha pretendido ser modelo para nadie más que para su propia experiencia, pero en materia de institucionalidad política y de funcionamiento orgánico de los partidos políticos, tiene mucho para enseñar aunque, por supuesto, su historia fue construida por los Partidos Nacional y Colorado, pero la hemos continuado todos. En 1996 tuvimos una reforma constitucional - mi Partido se opuso; yo estuve a favor, así como también el Partido del señor Senador Lacalle Herrera- que ayudó en el avance de todo el sistema de las elecciones internas -se van a desarrollar el 1º de junio de este año- que ordena mucho, porque en una instancia simultánea se elige a un candidato por partido. Son varios los candidatos: el Partido Nacional tiene cuatro; el Frente Amplio tiene dos, y el Partido Colorado también tiene dos, pero se elige un candidato por Partido. Esta es una experiencia de la que estoy enamorado, aunque admito que podrá necesitar varios ajustes, puesto que es del año 1996.

Entonces, creo que Haití debe reducir la cantidad de partidos políticos, de manera que puedan tener una conducción porque de toda esa cantidad, unos cuantos podrán ser gobierno pero, seguramente, todos los demás se dedicarán a conspirar para derrocar al Gobierno. Así, no hay estabilidad en Haití ni en ninguna parte del mundo; así, no hay gobierno que pueda sobrevivir con una oposición conspirando contra él para que no pueda funcionar.

Otro elemento de mucha importancia es la identificación para votar, porque no hay garantías para el cuerpo electoral, ni tampoco en relación a cómo se financia, aunque la Unión Europea aportó € 5:000.000 a tales efectos, que espero sean bien invertidos. Se requiere un tutelaje -es una palabra fea pero es la que me vino a la mente- de todo ese proceso, que en la parte militar y social debería ser llevado adelante por un instituto como la Minustah y en la parte institucional por el PNUD.

Quiero decir que soy Presidente del Parlamento Latinoamericano, que tiene su sede permanente en Panamá, y estamos interesados en que Haití participe en él -lo he planteado muchas veces- pues es una muy buena escuela de formación de cuadros parlamentarios. Creo que las Naciones Unidas deberían financiar la participación de los parlamentarios haitianos en el Parlatino -no es mucho dinero el que se precisa, pero Haití no lo tiene- por lo que se debería lograr un acuerdo a través de su Presidente, el Diputado Elías Castillo, que es panameño y con el cual tengo mucha relación, de manera que exista un criterio realmente institucional y funcional para quienes lo integren. El Parlatino cuenta con 14 Comisiones sobre temas especializados y podría funcionar como una especie de escuela de formación para los propios parlamentarios. Repito que no es mucho dinero el que se precisa y sería realmente una gran ayuda.

A su vez, quiero decir que yo soy el encargado de coordinar a todos los parlamentarios Presidentes de las Comisiones de Hacienda y Presupuesto de América Latina -es un programa financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo- y hasta ahora no hemos logrado que participen parlamentarios haitianos. En el correr de este año vamos a hacer un seminario en Bogotá, Colombia, luego de que se instale el nuevo Gobierno y también quisiéramos que ese país pudiera participar. Ya hablé con representantes del BID en Washington y están totalmente de acuerdo en invitar a una delegación de cuatro o seis parlamentarios haitianos especializados en el tema de presupuesto y economía, para que participe.

Entiendo que este punto debería importarle a mucha gente pero los que realmente se interesan en él no somos muchos; se trata de un asunto que no todo el mundo conoce. De todas maneras, hay mucho en juego, como expliqué antes. Los que conocemos el tema tenemos que dedicarle especial atención porque, reitero, están en juego cosas muy importantes para el pueblo de Haití, para los países sudamericanos y también para las Naciones Unidas.

SEÑOR ROSADILLA.- Seré muy breve porque ya han hablado miembros de la oposición y también del partido de Gobierno; lamentablemente, el Partido Colorado en este momento no tiene representantes en Sala.

Antes que nada quiero agradecerles por el informe que nos han brindado. Cada día que pasa -y han pasado muchos días en estos diez años- el tema de Haití se integra con mayor fuerza a la agenda de los asuntos que el Uruguay debate. La participación uruguaya en Haití fue precedida de un debate intenso, con opiniones diversas y encontradas. Posteriormente, esos enfoques fueron coincidiendo y el Uruguay en su sistema parlamentario, representativo, en los últimos años fue decidiendo por unanimidad la continuidad de la participación de sus tropas en Misiones en aquel país.

Desde hace algunos años y paralelamente a los debates en las Naciones Unidas -ámbito en el cual esto se resuelve- varias naciones del continente -aquellas que particularmente tienen participación de sus tropas en Haití- hemos construido distintos ámbitos de reflexión y de propuesta. Se ha avanzado, con las dificultades propias de la coordinación de las políticas entre los países. Además, diría que con esa enorme y sangrienta trampa que significó el terremoto en Haití, se tiró por el piso mucho de lo que se estaba construyendo y algunos de los proyectos que podían desarrollarse en los años venideros tuvieron que comenzarse nuevamente, en algunos casos, desde menos de cero.

Ya se ha expresado la oposición y también el Gobierno. El país este año celebra elecciones nacionales y el próximo año se realizarán elecciones departamentales. Por lo tanto, todo está en juego: los cargos parlamentarios, el Poder Ejecutivo y los cargos departamentales. De todas formas, puedo dar la seguridad de que en el tratamiento de este tema primará un análisis de la realidad, un sentido de responsabilidad y el cumplimiento de obligaciones que hemos contraído, no sin polémica, no sin diferencias, pero que cada vez más son parte del conjunto de nuestro pueblo, que también así lo siente, y de nuestro sistema. Tampoco lo haremos en forma alejada del concierto de las naciones y mucho menos de lo que el debate indique en el marco de las Naciones Unidas.

Por lo tanto, quiero agradecer vuestra presencia y establecer ese compromiso en el que creo no me desmentirá el sistema político uruguayo.

SEÑORA HONORÉ.- Tengo la obligación de agradecer a los señores Senadores la magna obra -por decirlo de alguna forma- de haber podido escuchar directamente sus opiniones sobre el trabajo de la Misión de la Minustah y el trabajo tan importante realizado en Haití.

Se han mencionado aquí muchas cosas, entre ellas el grave tema de los partidos políticos. Los partidos políticos en Haití son frágiles y necesitan apoyo. Uruguay tiene mucho para enseñar en lo que tiene que ver con la organización política de un país como Haití. Ojalá se encuentre la manera de transferir el saber uruguayo en la cosa política a la clase política de Haití.

En diciembre, después de varios meses de negociaciones, el Presidente Martelly promulgó la ley para la creación, funcionamiento y financiamiento de los partidos políticos. Es un pequeño paso, pero la organización de los partidos políticos deja mucho que desear.

El señor Senador hizo referencia a la participación uruguaya en la Misión en Haití. He escuchado con mucha atención su posición, no solo sobre la participación nacional, sino también sobre la lucha histórica de Haití por su sobrevivencia y las condiciones que han llevado al país al punto en el que se encuentra en este momento.

Personalmente, esta ha sido una sesión muy importante porque me ha permitido entender mejor la posición de Uruguay en relación a las Misiones de mantenimiento de paz en el mundo y, en particular, de la Minustah -la única en América Latina- así como también el compromiso que han demostrado los señores Senadores con el desarrollo sustentable de Haití y el bienestar del pueblo haitiano, que ha sufrido durante mucho tiempo y para el cual continuamos trabajando, inspirándonos en sus palabras, lecciones y ejemplos.

Mi agradecimiento en nombre de la Misión.

SEÑOR PRESIDENTE.- Simplemente, quiero hacer mención a un concepto porque, si bien se hizo referencia a él, me gustaría que quedara bien registrado.

Haití es la única Misión cuya renovación el Parlamento uruguayo discute anualmente, dándole riqueza a una decisión que, sin ningún lugar a dudas, es muy rescatable. Asimismo, quiero recalcar que los señores Senadores aquí presentes hemos estado en Haití y conocemos el drama, la pobreza y las dificultades que atraviesa ese país. Obviamente, no conocemos la situación intensamente -no somos tan soberbios como para decir que en una corta visita hayamos podido aprender todo- pero sí sabemos que si bien la sola presencia militar no alcanza para Haití, retirársela sería mucho peor aún.

Agradecemos la presencia de la señora Honoré y de la delegación que la acompaña, así como la posibilidad de este intercambio. Le deseamos mucho éxito en su tarea.

Se levanta la sesión.

(Es la hora 17 y 25 minutos.)